

Soy un loco con cordura

Rafael González Morales regresó, tras un impasse en su carrera, a un espacio galerístico espirituario con una propuesta permeada de muchas motivaciones personales

Lisandra Gómez Guerra

Después de traer a casa premios a los que aspiró, de mostrar de forma individual o colectiva sus diversas piezas, Rafael González Morales trazó una línea divisoria entre él y los procesos creativos. Dejó quietas las musas. Enfocó su tiempo y esfuerzos hacia otros horizontes que, si bien son abonados con su talento, le ofrecen más gratificación monetaria que espiritual. Pero, en su interior, quizá, quedó el impulso de romper con el límite impuesto. Sus amigos y conocidos tampoco se cruzaron de brazos.

“Me visitó Luis Rey Yero para comentarles a mis padres que no quería participar en ningún salón porque estaba concentrado solamente en buscar los frijoles. Ellos me preguntaron las razones y les respondí que mi mayor creación es mantenerlo a ambos, que no les falte nada. Pero, luego de escucharlos, me dije: vamos hacer algo”.

A la vuelta de unos meses se abre a *Escambray*, sentado, café por medio, debajo de uno de los cuadros que le otorga valores de belleza al hotel Plaza, de la ciudad del Yayabo. Cumplió. ¡Y de qué manera! Otra vez, el abstraccionismo de González Morales nos convoca a pensar.

“Volver —el título de la muestra— tiene seis letras, como la misma cantidad de obras que la integra. Es el deseo de que vuelvan personas a mi vida que no están, el anhelo de crear y reencontrarme. Significa la oportunidad de regresar al mismo espacio galerístico donde hace 10 años hice mi primera exposición de arte abstracto, y de complacer a quienes muchas veces me preguntaron: ‘¿qué haces?’”.

Fueron muchas de esas personas quienes lo acompañaron el día de la inauguración. El agradecimiento a cada una, incluso a quienes no pudieron llegar hasta la hermosa instalación hotelera, se hace infinito. Tal vez aún no sea consciente, pero su rostro se iluminó en esa jornada como en aquellas primeras veces cuando se atrevió a compartir sus creaciones.

“Fue difícil llegar porque no procedo de la enseñanza artística. Siempre hice cosas, pero no me las tomaba en serio. Empecé a participar en muchas exposiciones y a obtener resultados, donde sí estaban artistas formados. Comencé a creérmelo. Recuerdo que la gente me decía: ‘Vas a llegar’. A lo que me preguntaba: ¿A dónde?. Entonces, de un día para otro, todo cambió. Comenzaron a contar conmigo. Me llaman”.

Hace un alto. Cada palabra tiene el peso de su constancia, esfuerzos y talento. Sorbo a sorbo de café, la conversación se dirige, irremediablemente, hasta el Quijote montado sobre una moto Harley Davidson, pieza de gran tamaño y armada por diversos objetos como tuercas y fragmentos de hierro. No solo arrasó en el XX Salón Provincial de la Asociación Cubana de Artesanos Artistas (ACCA), de Sancti Spiritus, sino que arrancó

suspiros en todas las plazas donde ha “parqueado”. Incluso, cuando lo arrastró unos cuantos metros por una calle habanera para exhibirlo en una institución cultural y creyeron que era un pagador de promesas.

“Creo que esa pieza me empujó a llegar. También estuvo *Tiempo de nueva luz*, una lámpara de gran tamaño, merecedora de uno de los lauros del II Salón de Arte Joven Contemporáneo Vita Brevis”.

Intentar mencionar cada creación de González Morales es un desacato a la memoria. Ni él mismo se atreve. Mas, las esculturas con chatarra antes mencionadas y el gigante pescado que hoy le ofrece la bienvenida a quienes visitan el hotel Zaza, lo ubican en un espacio más cercano a los públicos menos experimentados en las artes visuales.

“A mí me queda muy bien la escultura. No sé dibujar. No hago bocetos de nada. Creo lo que sale en mi mente. Siempre es en metal. Hace 10 años incursioné en el abstraccionismo, algo que considero muy difícil y que siempre digo que me quito el sombrero ante los maestros de esa expresión como Luis García, Mario Félix... Primero, hice una exposición personal, luego integré la colectiva *Piedras de río*, que se mostró en La Habana, y gustaron.

“Tengo que darle la razón a mi amigo Raúl Valle Catalá, cuando me dice que creo rápido porque cuando suelto: Voy a hacer, no paro”.

Al ritmo de los procesos artísticos, a este auténtico yayabero se le encuentra también en su taller de bicicletas, muy cerca de la emblemática tienda La Vizcaína y frente a obras constructivas que pierden las huellas del deterioro, gracias al colectivo del taller de creación que lidera.

“Lo primero estará porque nací allí como creador. Cuando otros trabajaban con lienzo, lo hacía con cosas que se botaban. Eso te da un amplio campo de trabajo. La creatividad tiene que estar a full de máquina porque de una tuerquita hago un hombreco y es difícil. El segundo es el que me da los frijoles”, deja escapar con la picardía que no lo abandona ni cuando la nostalgia por la ausencia de su retoño lo intenta derrumbar.

¿Esa personalidad tan alegre también está en cada creación?

“Caen más moscas en miel que en vinagre. Me llevo bien con todo el mundo y disfruto lo que hago. Tengo la facilidad de atraer gente a mi vida, me siguen, escuchan y no me desagradan. A veces me dicen que soy loco, pero soy un loco con cordura”.

No exagera. Tengo frente a mí una especie de Quijote contemporáneo, incapaz de deponer del todo la creación. Desde hace mucho tiempo forma parte de la historia de las artes de Sancti Spiritus y Cuba, aunque no lo asuma.

“Simplemente, creo lo que a los demás les gusta. Soy más popular que artista”, soltó como ráfaga porque en cuestiones de acortar los tiempos, también es un artífice.



El colectivo, tanto de músicos como de realización, está integrado por jóvenes. /Foto: Facebook

Audiovisual espirituario nominado a los Lucas

Pasado un año de haber soñado en grande y luego disfrutarlo a través de la pequeña pantalla o en la plataforma de Youtube, el videoclip de la joven agrupación Cuercas del alma, gestado desde Sancti Spiritus, integra la lista de los nominados a los Premios Lucas, noticia que se celebra con valores añadidos.

Sucede así porque cuando se mira la historia audiovisual yayabera no resulta común la realización de ese tipo de propuestas y, mucho menos, ocupar un puesto entre materiales con sellos consolidados en la costosa y compleja industria de ese tipo de creación.

“Nació gracias a la Beca de Creación El reino de este mundo, de la Asociación Hermanos Saíz (AHS) —rememora Abdel Martínez Castro, director del video y líder de la productora Colga’o Film Café—. Al formar parte del Registro del creador audiovisual, particularidad que se exige cuando se va a gestar una idea así, el proyecto llega a mis manos. Nos tuvimos que ajustar a un presupuesto no muy generoso, o sea, reducido. No obstante, el resultado, a nuestro juicio, ha sido digno. Se comprueba con esta nominación”.

Específicamente, aspiran llevarse a casa el lauro en la categoría de Música Instrumental. El audiovisual, sin grandes estridencias, con correctos usos de los códigos de su discurso y, gracias a los acordes de cinco guitarras interpretadas por jóvenes, narra una historia muy similar a la que inspiró la composición del tema *Hasta Alicia baila*, de Eduardo Martín, y que en 2003 fuera nominado al Mejor Álbum Clásico en los Premios Grammy.

“A pesar de no tener ninguna experiencia previa en este tipo de material, sobre la marcha descubrí que es una forma de expresión más sencilla que lo que había hecho hasta entonces porque uno de los elementos principales, que es el sonido, está garantizado. Pero, por otro lado, sí resulta una producción compleja por la cantidad de elementos visuales y de arte que son necesarios para su realización. En el caso de lo que significa para mi carrera como realizador audiovisual —a la que no le dedico todo el tiempo— me parece una interesante exploración”.

Se utilizaron como locaciones para darle vida al videoclip *Hasta Alicia baila* la otrora sede de El Colga’o, la edificación de la residencia estudiantil de la Universidad de Sancti Spiritus y el Cine Conrado Benítez, todos en el co-

razón de la urbe yayabera. Igualmente, los músicos Luis Javier —director de Cuercas del alma—, Gleibys, Karen, René y Roxana interpretan sugerentes personajes, junto a quien pudiera nombrarse la protagonista de la historia, la experimentada actriz María del Rosario Muñoz. El vestuario y utilería son propios de todos los que intervinieron.

“La gestión del videoclip ha sido un capítulo muy bonito. Me ha llevado a conformar bonitas relaciones de trabajo y amistad”, apunta.

Precisamente, Martínez Castro ya saboreó la alegría de estar nominado con anterioridad a los Premios Lucas. Fungió como actor en el videoclip *Mi guayabera*, de la realizadora Maylén Ibarra y que visualiza la destreza de la Orquesta de Cuerdas Roberto Jiménez. Dicho material también formó parte de la lista que compitió en la categoría Música Instrumental.

“Es un gran orgullo haber participado en estos dos proyectos desde Sancti Spiritus. Ambos demuestran las potencialidades que hay en nuestra ciudad para producir audiovisuales de alcance nacional. Pero, lamentablemente, es una provincia que tiene poca tradición en ese sentido y las instituciones de la cultura francamente todavía no han entendido la importancia del audiovisual y de su potenciación como forma de producción cultural. Ya sabemos que la cultura es costosa y una de las formas en que mejor se puede invertir su presupuesto es en propuestas audiovisuales porque perduran, contrario a otras formas de producción cultural efímeras. A lo mejor salimos más adelante con alguna sorpresa, Cuercas del alma y Colga’o Film Café”, sugirió.

Actualmente, la agrupación con orígenes en Sancti Spiritus, en la propia Escuela de Arte Ernesto Lecuona donde se reencontraron después de graduados sus primeros integrantes y protagonistas del videoclip, toma vida en La Habana. Dos de sus miembros cursan el nivel superior de guitarra. Desde la casa de altos estudios capitalina han logrado “colar” la música que defienden en escenarios de impacto y con públicos especializados.

La nominación de su primer y único videoclip *Hasta Alicia baila* en el evento más importante de ese tipo de creación audiovisual en Cuba le ofrece un fuerte impulso a su carrera en ascenso, desde el primer día que el grupo soñó con regalar acordes auténticos. (L. G. G.)



El Quijote en moto ha sido una de las piezas más populares de Rafael González Morales. /Fotos: Facebook



El artista espirituario ha cosechado importantes lauros en salones provinciales, regionales y nacionales.